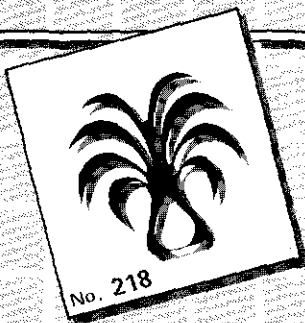




Marzo 1990

EL PALMICULTOR

BOLETIN INFORMATIVO DE LA
FEDERACION NACIONAL DE CULTIVADORES DE PALMA AFRICANA

Presidente Junta Directiva: MAURICIO HERRERA VELEZ - Director Ejecutivo: JENS MESA DISHINGTON
Directora de Comunicaciones: MARIA CLEMENCIA ALBAN ARANGO

EDITORIAL

COMPETITIVIDAD Y OBSOLESCENCIA EN EL SECTOR PALMICULTOR

Uno de los hechos más relevantes en el cultivo de la palma aceitera en Colombia es la dispersión tecnológica que existe. Esto se traduce en una amplia gama de costos unitarios de producción y de rentabilidades, lo que plantea una situación muy difícil de manejar, tanto para la acción gremial como para la orientación de la política oficial hacia el sector.

El cultivo de la palma aceitera se inició comercialmente en el país hace 30 años aproximadamente. Por lo general, las primeras plantaciones adoptaron la mejor tecnología disponible en su momento, pero han tenido que enfrentarse a un rápido cambio tecnológico a nivel mundial, especialmente durante los últimos diez o quince años, con relación a materiales genéticos, sistemas de manejo y procesos agroindustriales para la extracción del aceite, entre otros. Muchos de esos cultivos han realizado ajustes importantes en su operación, lo que les ha permitido elevar, de alguna manera, su potencial productivo inicial. Pero muy poco han hecho con relación a sustitución o renovación de palmas con productividades relativamente bajas, por variedades mejoradas más precoces y con un potencial productivo muchísimo mayor. De otra parte, muchos de los cultivos que se iniciaron durante la pasada década tuvieron la oportunidad de capitalizar la última tecnología disponible, pero también existen áreas nuevas que no lo hicieron y tienen un potencial productivo muy bajo.

El rango de productividad en palmas adultas en Colombia es muy amplio. Hay áreas que no alcanzan a producir diez toneladas anuales de fruto por hectárea, mientras que otras ya superan las treinta toneladas. La productividad media del país es relativamente baja, alrededor de 17 toneladas, frente a otros países que ya superan las 20 toneladas.

El buen nivel de los precios del aceite de palma en los mercados internacionales durante muchos años y la protección del Gobierno a la producción nacional han permitido que coexistan explotaciones con niveles tecnológicos tan dispares. Pero el cambio de enfoque que se está dando actualmente en el modelo económico nacional, e incluso internacional, exige urgentemente que los palmicultores hagan un estudio cuidadoso de su operación, para evaluar el grado de obsolescencia de su aparato productivo y detectar otras posibles ineficiencias que sea necesario corregir. Hay que tener presente que ante una mayor apertura o internacionalización de la economía la única protección efectiva para los cultivadores es ser altamente productivos y eficientes, y así poder llegar a competir con los productores de los países vecinos y de otras regiones del mundo. No hacerlo es estar expuestos a que la más leve crisis conlleve a una quiebra de muchas empresas y a un resquebrajamiento del sector difícil de superar, tal como lo vivió el país hace unos pocos años con algunas actividades del sector industrial.

Será muy difícil que la acción gremial del sector vaya en contravía del modelo económico general, puesto que por más grande que sea la capacidad de "pataleo" de los cultivadores, esta posición tendría cada vez menos eco en los diferentes círculos del país. Así que la acción gremial de los palmicultores en los próximos años deberá dirigirse principalmente a buscar el apoyo y las condiciones necesarias para reorientar y readaptar todo el aparato productivo en las plantaciones de palma aceitera y poder llegar a ser más productivos y eficientes.

El área sembrada con palma aceitera que puede considerarse "obsoleta" supera ya las 20.000 hectáreas. La reconversión de este parque productivo es muy costoso y requiere un gran apoyo financiero, con créditos adecuados, para poder hacerlo. Además, si se busca que en el mediano plazo el cultivo compita en igualdad de condiciones con otros países productores, también es necesario tomar otras medidas para eliminar los sobrecostos que actualmente afectan al sector y crear las condiciones propicias para que se lleven a cabo estas inversiones. De no haber claridad acerca de la política gubernamental sobre estos aspectos, se pone en grave peligro este cultivo que tanto bienestar y desarrollo le ha generado a muchas zonas marginadas y que ha posicionado al país como el cuarto productor de aceite de palma a nivel mundial y el primero en Latinoamérica. Esperamos pues que el gobierno haga eco a estos planteamientos y conjuntamente con los palmicultores se tomen medidas que conduzcan a realizar los cambios y ajustes necesarios para consolidar esta actividad productiva hacia el futuro.